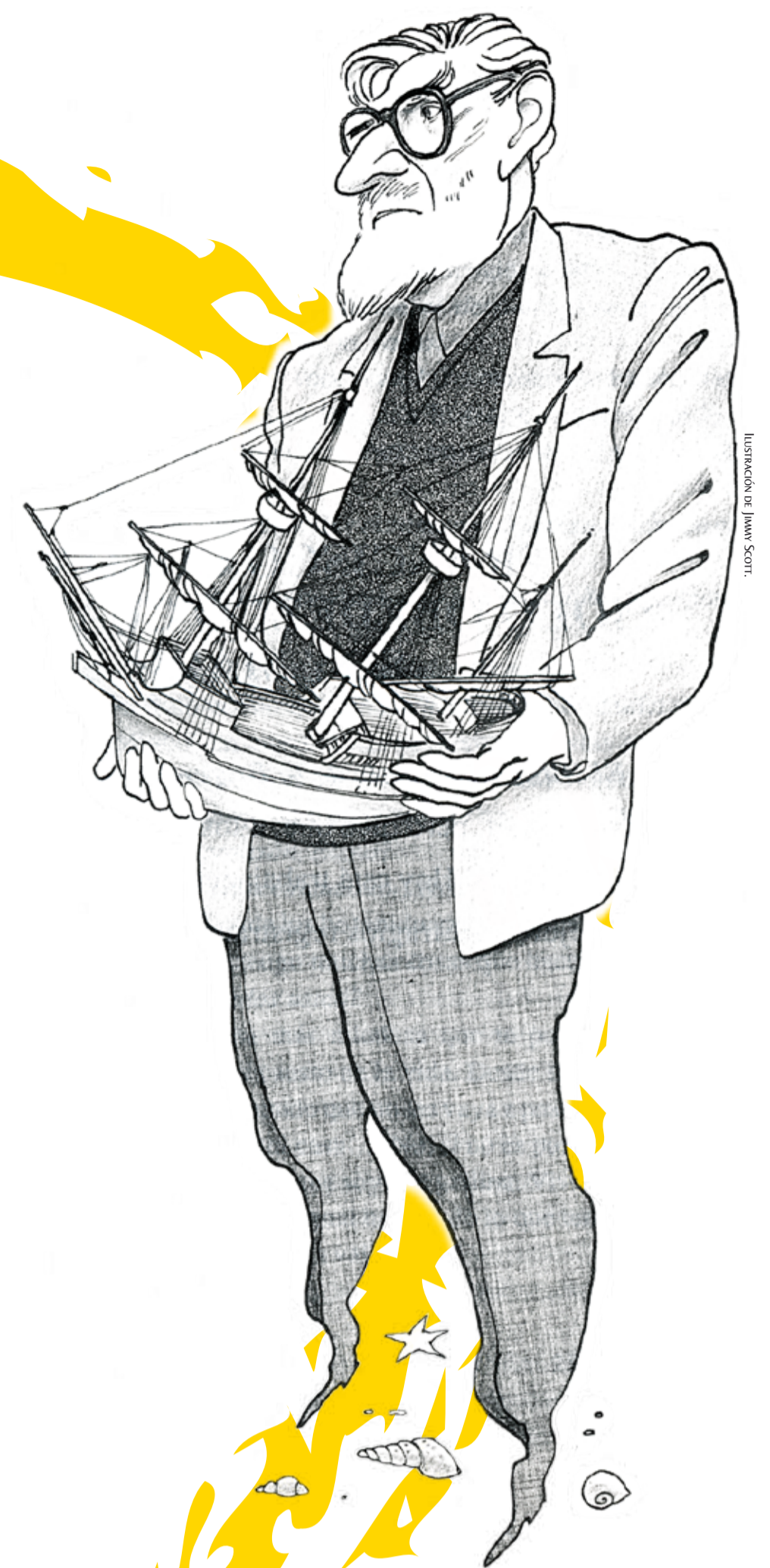
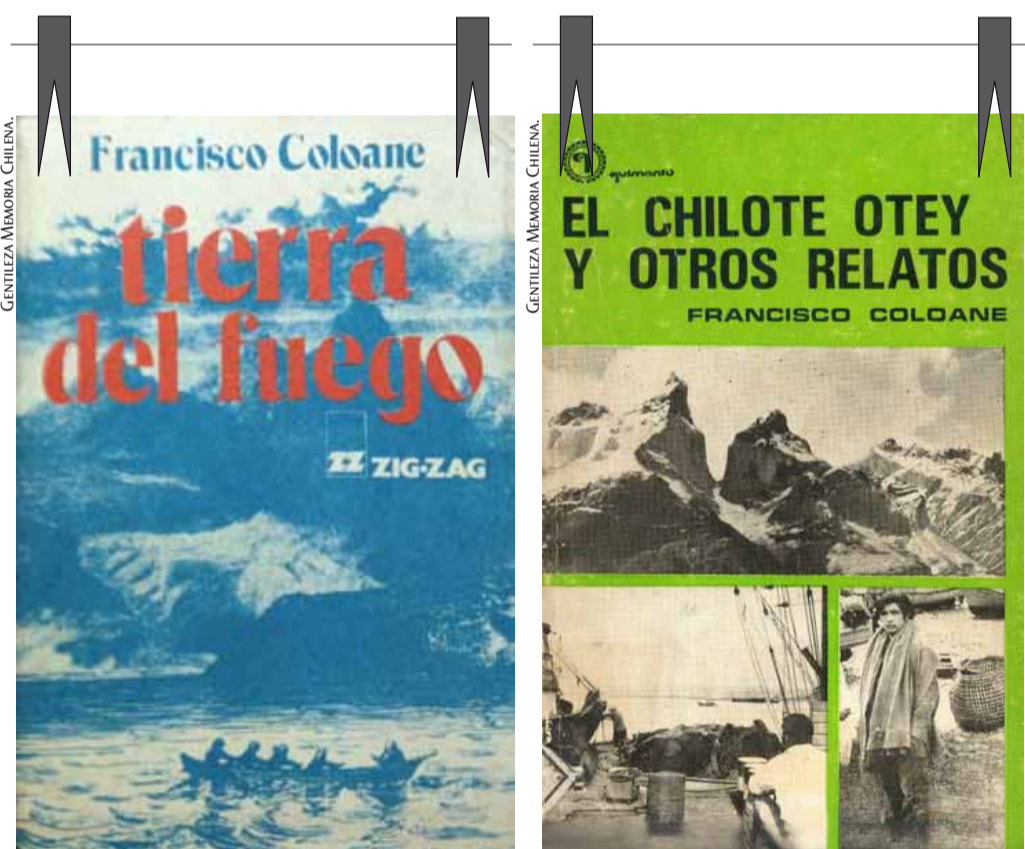


Francisco Coloane

El autor de clásicos chilenos como “El último grumete de la Baquedano”, “Cabo de hornos” y “Tierra del Fuego”, nació en un palafito de Quemchi. “Mi casa estaba mitad sobre tierra, mitad sobre el mar. Cuando subía la marea, sentía el mar bajo el piso de mi dormitorio...”, escribió Francisco Coloane (1910-2002). Hijo de un capitán ballenero y de una campesina chilota, cursó sus primeros estudios en Quemchi, luego en el Seminario de Ancud y a los 13 años, partió rumbo a Magallanes. “He vivido más de lo que he podido recordar”, declaró este chilote. Es que en 92 años hizo literalmente de todo: fue capador de corderos, navegante de fiordos, capataz, escribiente judicial, domador de potros, reportero y, por cierto, un connotado novelista y cuentista de los confines australes, aportando al imaginario mundial lugares que para muchos eran desconocidos.



Francisco Coloane, una de las voces más importantes de la literatura chilena, fue declarado Hijo Ilustre de Quemchi en 1968.



Sus obras están inspiradas en las inhóspitas tierras del sur de Chile.

Chiloé y la paz de su gente

“Que sería Chiloé sin sus maderas, botes, chalupas y lanchas, y me pregunto que sería sin estas iglesias, para protegerse de la depredación humana. Sin embargo, detrás de todo ese ideario isleños están los seres, y su naturaleza pacífica y hacendosa, como si ese clima, que a veces se torna violento, necesitara de la paz interior de su gente”.

FRANCISCO COLOANE, ESCRITOR CHILOTE.
FRAGMENTO DE “CHILOÉ, UN LEGADO UNIVERSAL”.



Esta moneda fue acuñada en honor al ilustre escritor chilote.



El palafito de Coloane, hoy convertida en casa-museo, fue trasladada con una gran minga hasta la playa de Quemchi.



Prosa del fin del mundo

Coloane, Premio Nacional de Literatura 1964, integró la Generación Literaria de 1938 con Volodia Teitelboim, Oscar Castro y otros narradores chilenos. Poseedor de una prosa potente, ha sido traducido a veinte idiomas y la crítica europea lo apodó el “Jack London de Sudamérica” por la cercanía temática que tiene con este escritor norteamericano (el hombre frente a la naturaleza indómita). Tras recorrer cada rincón de la Patagonia –cuando era tierra de aventureros, cazadores y buscadores de oro–, viajó por India, Mongolia, China y varios otros países.



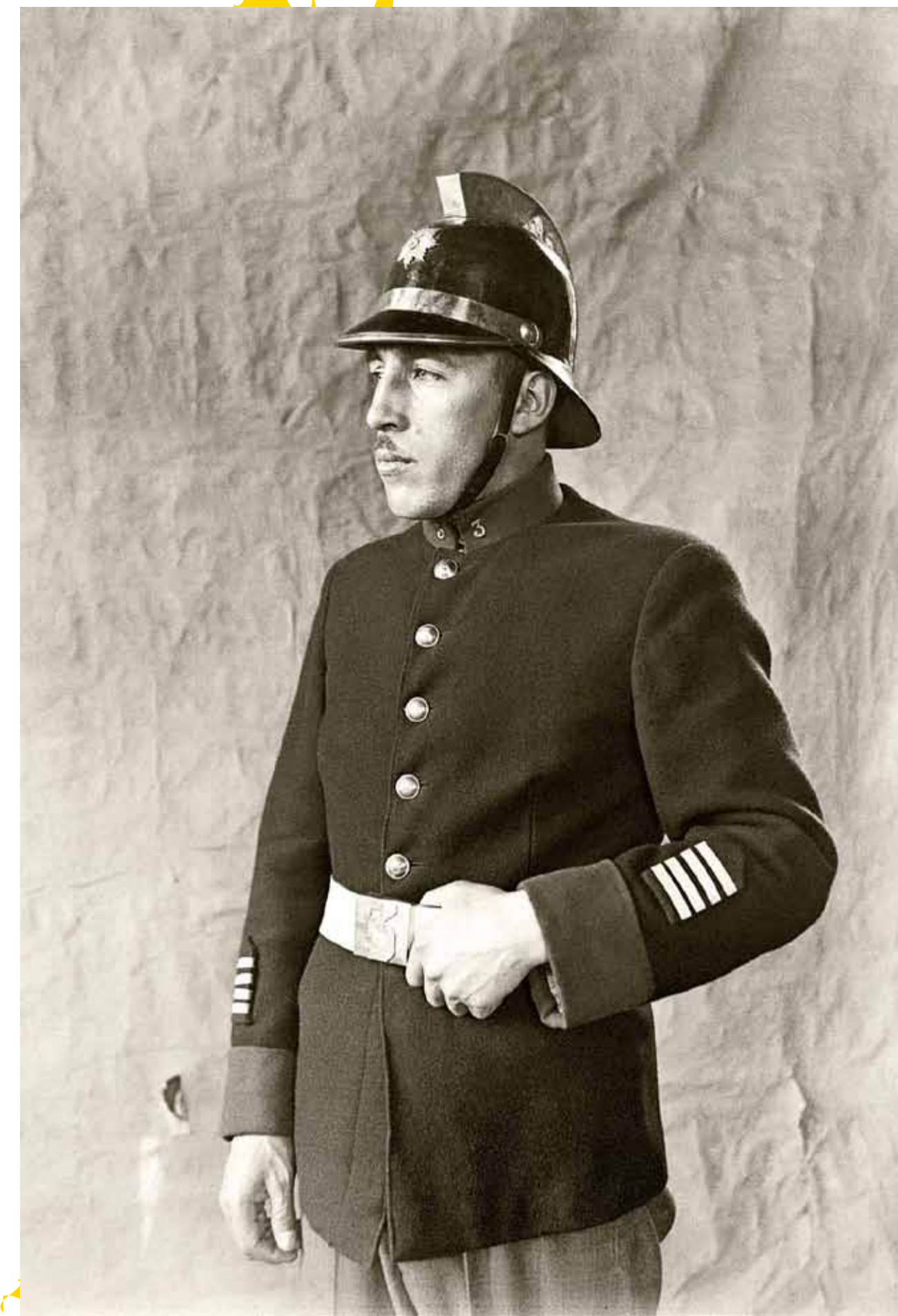
Coloane en sus años de juventud e instalado en la Patagonia.

“La Tierra del Fuego se hizo carne y espíritu en mi naturaleza de los veinte años. La Patagonia chilena y argentina tiene una presencia constante en mi limitada obra literaria”.

FRANCISCO COLOANE, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1964.

Gilberto Provoste, el fotógrafo

Sus imágenes, convertidas en registros históricos de Chiloé, Puerto Montt y Puerto Aysén, lo han consagrado como uno de los grandes fotógrafos del sur de Chile. Nacido en la localidad de Río Negro, cerca de Osorno, Gilberto Provoste Angulo (1909-1995) se inició en la fotografía en forma autodidacta, para poder ganarse la vida. A sus 24 años llegó a instalarse a Castro, donde abrió un estudio entre las calles Lillo y Blanco. Además de retratar familias, sacerdotes, futbolistas de barrio, grupos de bomberos y carabineros, con su cámara captó paisajes, postales urbanas, ceremonias religiosas, festividades, el recordado tren chilote y catástrofes como el incendio de Castro de 1936. Todas estas escenas se conservan en más de 2000 negativos resguardados hoy en el Museo de Sitio Fuerte Niebla, en Valdivia.



Gilberto Provoste retratado con su uniforme de bombero en 1939. Todas las fotografías de esta lámina fueron tomadas por Provoste.



Arriba: Vista de Ancud desde la torre de la antigua catedral, 1947.
Abajo: Dos chilotes en un bar local.

Yo brindo por Don Gilberto

“...Y sus fotos del ayer
Por sus hijos, su mujer
Que aún viven en nuestro puerto
Sus retratos no se han muerto
No han caído en saco roto
Miles y miles de fotos
Están en álbum y hogares
También la furia de mares
Y el horrible terremoto”.

MARIO CÁRDENAS GODOY, POETA POPULAR DE PUERTO MONTT.



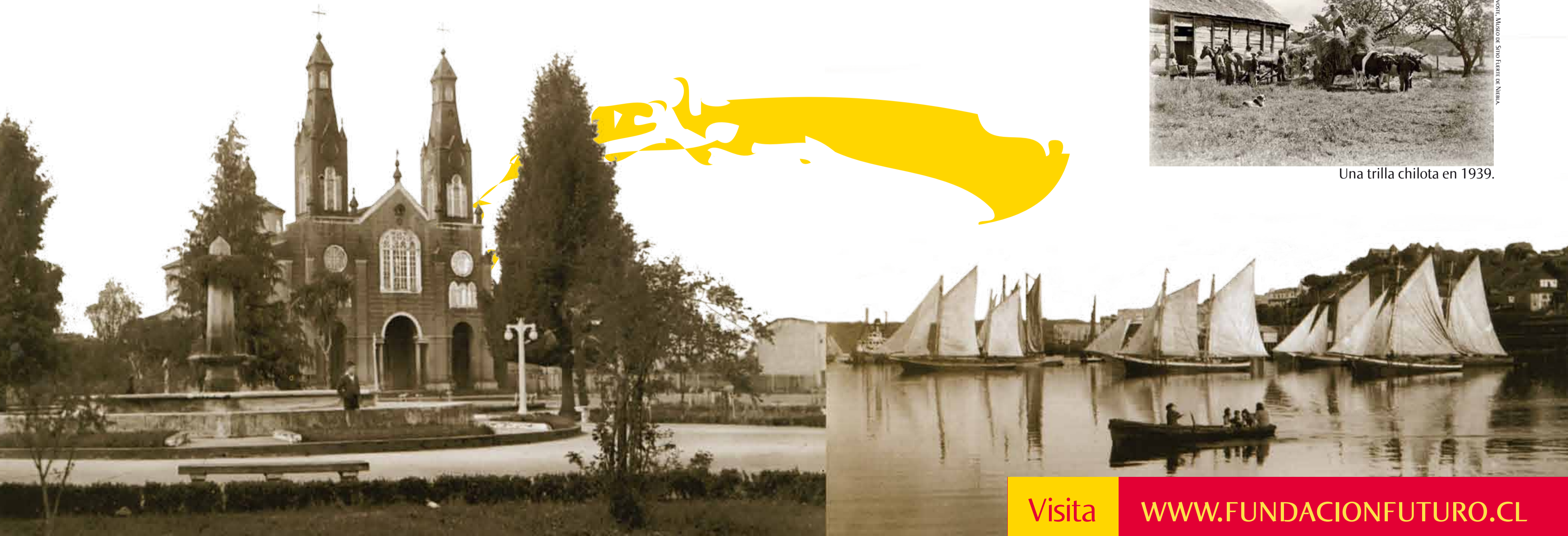
Visita del Presidente Gabriel González Videla a Castro, en diciembre de 1947.



Padres franciscanos.



Una trilla chilota en 1939.

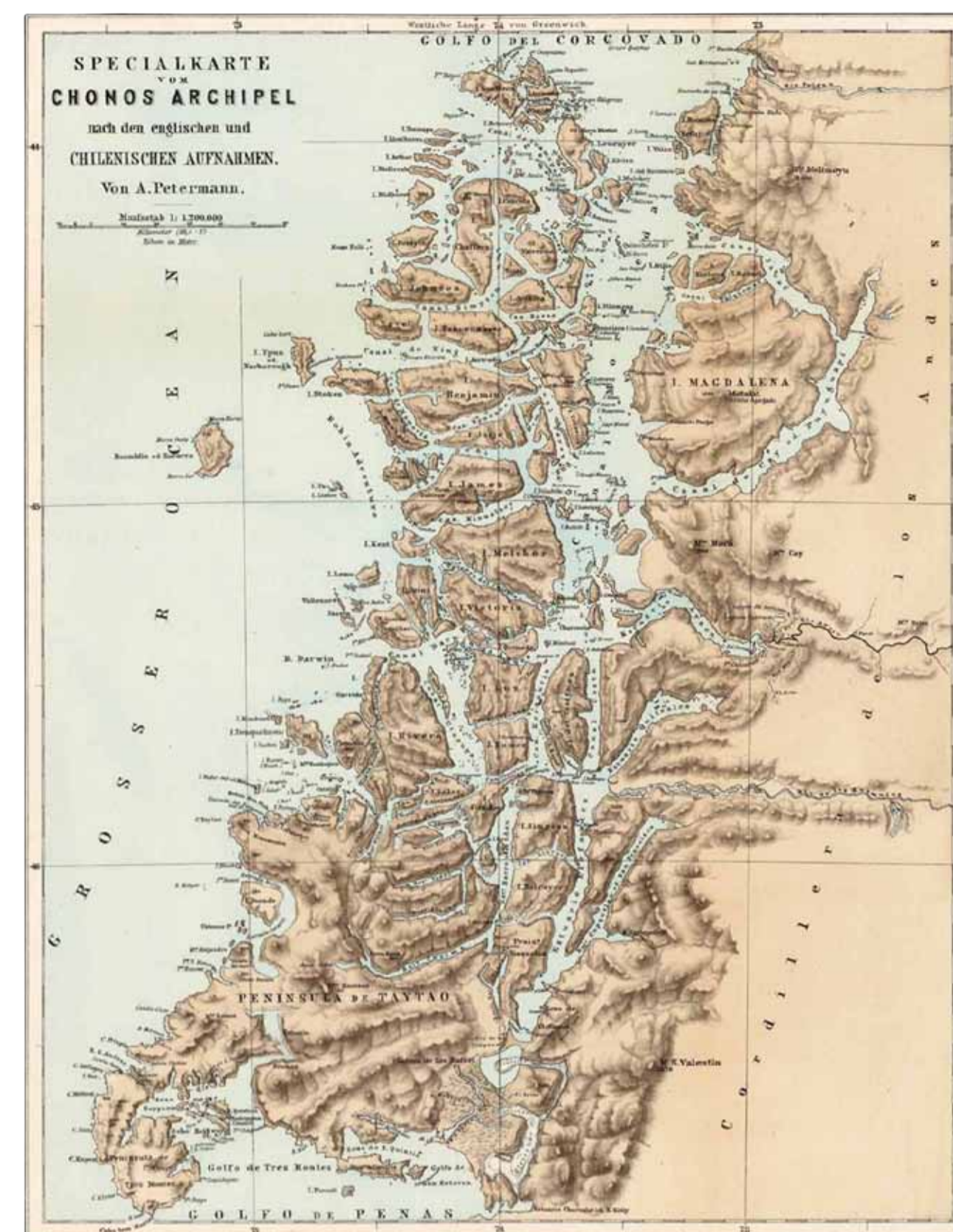


Visito Mi Isla: Chiloé

FUNDACIÓN
FUTURO

El Pirata Ñancúpel

Incluso en vida, Pedro María Ñancúpel (1837-1888) fue toda una leyenda. A mediados del siglo XIX, llegó a buscar suerte a los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos, como cientos de otros chilotes aventureros. Allí, trabajó talando cipreses, cazando lobos y posteriormente, comprando y vendiendo pieles. Pero por alguna razón, abandonó esta vida y se dedicó a la piratería. Llegó a ser uno de los hombres más buscados de la Patagonia, por los numerosos asesinatos, robos y asaltos que se le imputaron. Entre sus enemigos estaba el empresario maderero y chonchino, Ciriaco Álvarez, quien arrasó con los bosques de cipreses y labró la más grande fortuna de Chiloé.



Los canales e islas al sur de Chiloé fueron el escenario de los asaltos cometidos por el pirata Ñancúpel. También, aquí tuvo su centro maderero el llamado “Rey del Ciprés”.



Los archipiélagos de las Guaitecas y de los Chonos concentraban dos grandes actividades económicas: la cacería de lobos y nutrias, y la explotación del Ciprés de las Guaitecas.

Bandido y “justiciero”

Oriundo de Terao (al sur de Chonchi), el “Pirata Ñancúpel” –del cual no existen retratos– vivió entre los canales australes, los que llegó a conocer como la palma de su mano. Este mestizo “era de baja estatura, pero fuerte y duro para sobrevivir en las extremas condiciones climáticas y de trabajo de esos lugares”, relata el historiador Renato Cárdenas. Allí, organizó una cuadrilla familiar para asaltar embarcaciones locales y extranjeras. Cuentan que, de preferencia, atacaba las chalupas cuyos patrones pagaban muy mal a los chilotes, por eso su fama de “justiciero”. En 1886 fue capturado en la isla Melinka y dos años después, fusilado en la cárcel de Castro.



Tras siglos de intensa explotación, hoy el Ciprés de las Guaitecas es una especie protegida.



El “Rey del Ciprés”

“Tenía mucho de rey y algo de mendigo, por su habitual modestia en el vestir. Un poncho grueso, un traje, un jockey de hidalgo regional y unas ojotas de cuero eran sus vestiduras de monarca”, así describe el historiador Rodolfo Urbina, a don Ciriaco Álvarez. Nacido en 1873 en Chonchi, este empresario tenía numerosas bodegas madereras en Melinka, Región de Aysén. Allí, atracaban los buques que cargaban el ciprés y lo llevaban a otros países. También llegó a contar con una importante flota, la que, además, transportaba cholgas y cueros.

El comercio de maderas nativas de Chiloé se extendió hasta inicios del siglo XX.



Chonchi, la ciudad natal del “Rey del Ciprés”, a principios del siglo XX.

Visita

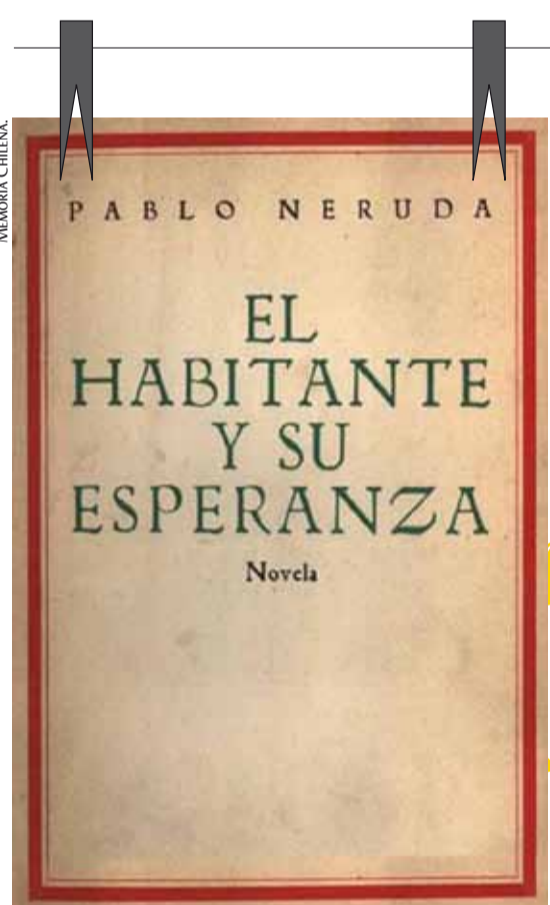
WWW.FUNDACIONFUTURO.CL

Pablo Neruda en Ancud

“El verano es dulce, aletargado, pero el invierno surge de repente del mar como una red de siniestros pescados, que se pegan al cielo, amontonándose, saltando, goteando, lamentándose”, escribió Pablo Neruda (1904-1973) en su novela “El Habitante y su Esperanza”, la que concibió en una oscura pieza del Hotel Nielssen, en Ancud. Aquí vivió entre 1925 y 1926, con su amigo Rubén Azócar. Con 21 años recién cumplidos, Neruda tenía dos libros publicados y una fama de poeta que comenzaba a extenderse. Pero la vida lo tenía angustiada: “estoy aburrido de todo”, le escribió a su hermana. Así fue como decidió dejar sus estudios en Santiago, para viajar rumbo al sur. El tren chilote, la lluvia y la nostalgia quedaron en los versos del Premio Nobel, como recuerdos de su paso por el archipiélago.



Primero en tren y después en vapor, Pablo Neruda llegó a vivir a Chiloé con su amigo Rubén Azocar, quien había sido contratado como profesor en el liceo de Ancud.



“El Habitante y su Esperanza” fue la única novela que publicó. La escribió en Chiloé, al igual que algunos poemas de “Residencia en la Tierra”.



La Plaza de Armas y la antigua catedral de Ancud a principios del siglo XX. En esta ciudad vivió Pablo Neruda en 1925 y 1926.

Recitando en la Plaza de Ancud

“Recuerdo que en el verano chilote, a medianoche, alborotábamos (con Neruda) la ciudad dormida recitando a voz en cuello cada uno en un extremo de la Plaza de Armas. Hay que reconocer, que la gente del pueblo tomó con simpatía nuestras humoradas y pronto nos hicimos muy populares en el ambiente”.

RUBÉN AZÓCAR (1901-1965), ESCRITOR CHILENO, AMIGO DE NERUDA Y COMPAÑERO SUYO EN CHILOÉ.



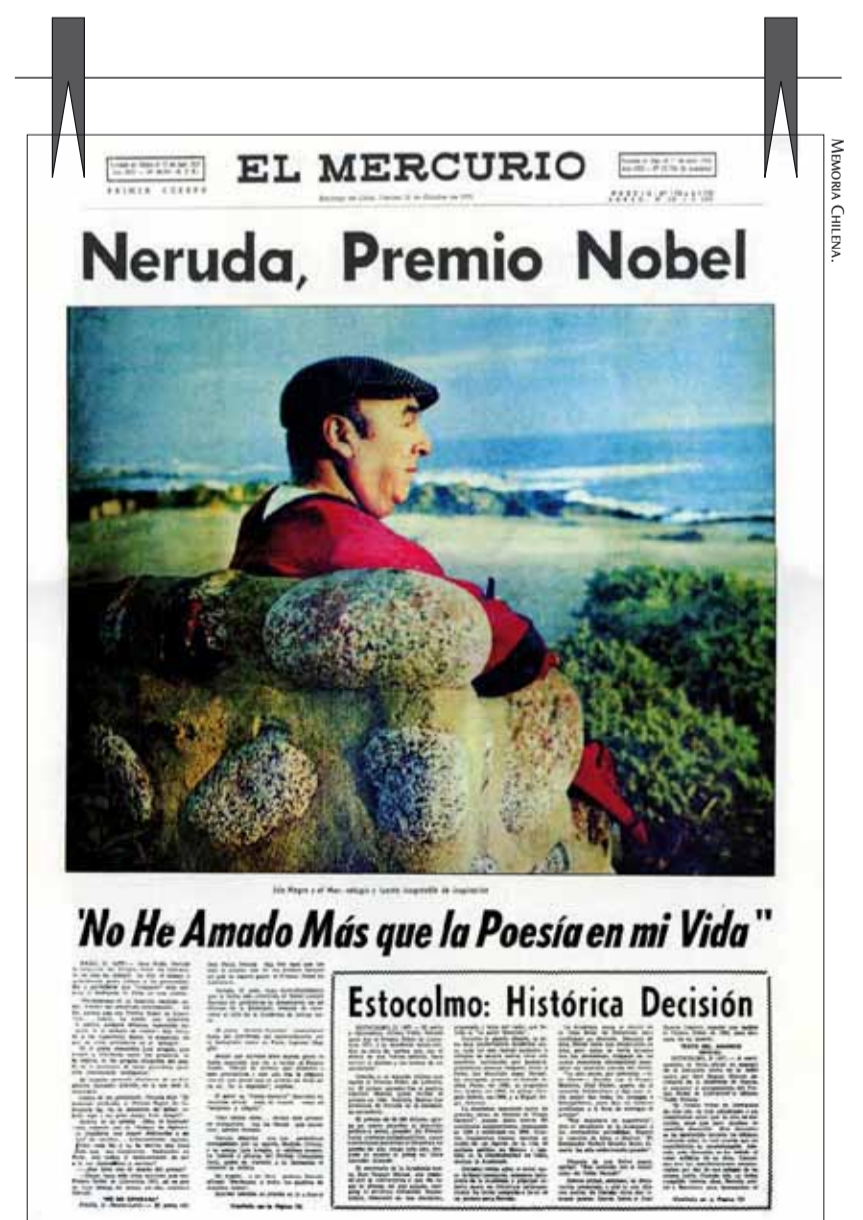
De Nefalí a Pablo

Aunque nació en Parral (Región del Maule), nunca dejó de ser un “fiel habitante de la Araucanía”, como dijo Jorge Teillier. En Temuco comenzó su oficio literario bajo el seudónimo de “Pablo Neruda”, pero su verdadero nombre era Ricardo Nefalí Reyes Basoalto. Su primer libro lo escribió a los 19 años (“Crepusculario”), sin sospechar que lo esperaba un camino sembrado de obras maestras, elogios, viajes, odas elementales, premios y amigos ilustres, como el pintor Pablo Picasso, quien lo consideraba “el más grande poeta de la lengua española y uno de los más grandes poetas del mundo”. Además de escritor, fue senador, cónsul (desde Singapur a Madrid), coleccionista y ferviente comunista.

Pablo Neruda



Neruda coleccionaba estos mascarones de proa en sus casas de Isla Negra, Valparaíso y Santiago.



Portada del diario “El Mercurio” del 22 de octubre de 1971. El día anterior Pablo Neruda había ganado el Premio Nobel de Literatura.

Monseñor Juan Luis Ysern

En 1959 desembarcaron en Chile tres sacerdotes españoles, entre ellos, Juan Luis Ysern Arce. En 1972, el Papa Juan Pablo II lo nombró obispo de Calama. Pero, al parecer ello no era la voluntad del Señor. El mismo Papa traslada a monseñor Ysern al Obispado de Ancud, donde estuvo entre 1974 y 2005. Ahí desarrolló su gran misión: evangelizar la Isla con una valentía, coherencia y modernidad que todavía hoy la comunidad agradece.

¿Ejemplos? En 1993 crea la “Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé” que llevó ante la Unesco la postulación de 16 de ellas a Patrimonio de la Humanidad. Asimismo fue parte de la creación de la radio Estrella del Mar, la Enciclopedia Cultural de Chiloé y la defensa del bosque nativo de la Isla. También fue un gran defensor de los Derechos Humanos.



Ubicación de las 16 iglesias Patrimonio de la Humanidad de Chiloé. Curiosamente todas ellas se sitúan en el centro de la isla.

Enciclopedia Cultural de Chiloé

En su incansable desafío de escuchar a la comunidad isleña y entregarle herramientas para defender sus derechos y necesidades particulares, en 2004 Monseñor Ysern encauzó la Enciclopedia Cultural de Chiloé. Con varios volúmenes y una propuesta metodológica de escuchar, este texto sistematiza la historia cultural y natural de la Isla a partir de testimonios de lugareños y una exhaustiva revisión bibliográfica. “Se trata de construir convivencia. Lo importante es que siempre se produzca el diálogo”, afirma el obispo.



Antigua catedral del obispado de San Carlos de Ancud que fue demolida en 1961 tras los daños del terremoto del año anterior.



Monseñor Ysern con el Papa Juan Pablo II durante una de sus visitas *ad limina* en El Vaticano.

OBISPOS DE ANCUD

- Justo Donoso (1844-1853)
- Vicente Tocornal (1853-1857)
- Francisco de Paula Solar (1857-1882)
- Agustín Lucero (1886-1897)
- Ramón Ángel Jara (1898-1909)
- Pedro Armengol (1910-1916)
- Antonio Castro (1918-1924)
- Abrahán Aguilera (1924-1933)
- Ramón Munita (1934-1939)
- Hernán Frías (1940-1945)
- Cándido Rada (1945-1949)
- Augusto Salinas (1950-1958)
- Alejandro Durán (1959-1966)
- Sergio Contreras (1966-1974)
- Juan Luis Ysern (1974-2005)
- Juan María Agurto (2005 a la fecha)

FUENTE: OBISPADO DE ANCUD.

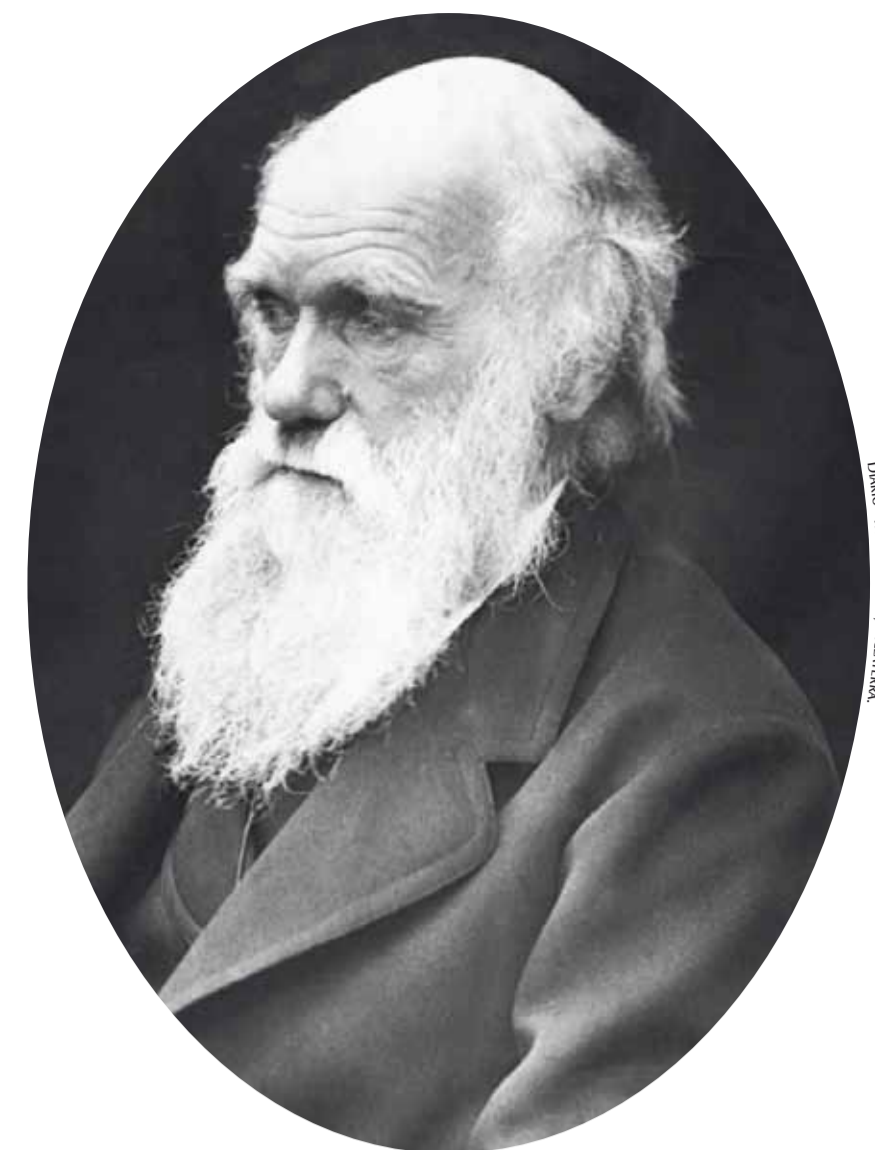


Radio Estrella del Mar

A través de la Fundación Diocesana para el Desarrollo de Chiloé, en 1974 Monseñor Ysern encabezó una sólida denuncia contra el Proyecto Astillas de Chiloé. Este, en manos de dos grandes empresas japonesas y con la venia del Gobierno Militar, pretendía talar 125 mil hectáreas de bosque nativo de la Isla. Finalmente, se logró detener el proyecto y el movimiento se convirtió en uno de los más emblemáticos y proactivos en cuanto a defensa del medio ambiente. Consecuencia de ello, en 1982, el Obispado de San Carlos de Ancud funda la radio Estrella del Mar y, al año siguiente, se inaugura el Parque Nacional de Chiloé.

Charles Darwin y Claudio Gay

Ambos naturalistas y europeos recorrieron, en distintos momentos, un Chiloé casi inexplorado. Corría 1834, cuando Darwin anduvo a pie, a caballo, en bote y en barco, por estas islas. En su diario, “Viaje de un naturalista alrededor del mundo”, cuenta sus observaciones geológicas, botánicas, zoológicas y antropológicas, muchas de las cuales le sirvieron para elaborar su revolucionaria Teoría de la Evolución y el Origen de las Especies. En tanto, entre 1835 y 1836, Gay viajó por Ancud, Castro, Chonchi, Cucao y también por gran parte del país, con la titánica tarea de rastrear nuestra geografía. Sus anotaciones y grabados se convirtieron en el gran “Atlas de la Historia Física y Política de Chile”. Por este trabajo se le concedió la nacionalidad chilena por gracia en 1841.



Entre 1832 y 1835, el inglés Charles Darwin recorrió desde el Estrecho de Magallanes, pasando por Chiloé, hasta la minas de Copiapó.



El científico francés Claudio Gay llegó a Chile en 1828 para trabajar como profesor de geografía y extendió su estadía hasta 1842.



Grabados realizados por Claudio Gay incluidos en su “Atlas de la Historia Física y Política de Chile”.



¿Cómo llegaron a Chile?

El capitán Fitz-Roy buscaba, en 1831, “un tipo educado y de formación científica” que lo acompañara a cartografiar las costas del cono sur. Cuando el joven Charles Darwin (1809-1882) escuchó este ofrecimiento en Inglaterra, no dudó en sumarse. Claudio Gay (1800-1873) también desembarcó en Chile sin saber una palabra de español. Fue en 1828 y bastaron solo unos meses para que la fama de este botánico francés llegara a oídos de las autoridades chilenas, quienes lo contrataron. Más tarde, con sus informes científicos dio vida al Museo de Historia Natural de Chile.

Castro: “ciudad triste y desierta”

“En la madrugada del domingo llegamos a Castro, antigua capital de Chiloé, actualmente ciudad triste y desierta... Las calles y la plaza están recubiertas de una espesa capa de césped donde pastan los carneros... El hecho de que uno de nuestros hombres no pudo lograr adquirir ni una libra de azúcar ni un simple cuchillo dará una débil idea de la pobreza... Ninguno (de sus habitantes) posee ni un reloj de bolsillo ni péndulo, y un anciano, que tiene fama de calcular bien el tiempo, da las horas con la campana de la iglesia cuando a él le place”.

CHARLES DARWIN, 30 DE NOVIEMBRE DE 1834.
FRAGMENTO DE “VIAJE DE UN NATURALISTA ALREDEDOR DEL MUNDO”.



Plaza de San Carlos de Chiloé (actual Ancud) en 1835. Grabado de Claudio Gay.